

LA VANGUARDIA

ESPECTÁCULOS

LUNES, 3 ENERO 2000

CRÍTICA DE CANCIÓN

Canción entre cielo y tierra

MIKEL LABOA & RAIMON

Lugar y fecha: Palau de la Música (30/XII/1999). Festival del Mil·lenni

DONAT PUTX

El mismo día en que un majareta casi se carga a san George Harrison desfilaron por el Palau de la Música dos grandes de la cosa. Mikel Laboa y Raimon. Juntos en el programa de la velada, aunque no revueltos (artísticamente) en el escenario. Cada uno hizo su parte, sin que los asistentes pudiéramos contemplar un solo número conjunto.

Precisamente por lo contrastado de sus respectivos mundos estéticos, algún tipo de "mélange" entre ambos cantautores hubiera resultado la mar de interesante. Aunque no seré yo quien hable a este respecto de "decepción" ni nada por el estilo: no podría, teniendo en cuenta la solidez y buena forma que mostraron este par de veteranos.

Abrió la velada Mikel Laboa, tan caro de ver en esta ciudad que prefiera la Coca-Cola al chacolí. Le

acompañaron en este viaje cinco músicos, con el estupendo Iñaki Salvador al piano. Cuento entre lo más impactante del repertorio de Mikel Laboa "Galderak" y "Komunikazio-Inkomunikazioa". La primera, sobre un bello y fronterizo poema de Bernardo Atxaga, con constantes cambios de registro por parte del cantante y remolinos contemporáneos en la partitura. La segunda, famosa "suite" que con lenguaje articulado e inarticulado, con canciones en varios idiomas, con la gestualidad, con el concurso final de la "Pasión según san Mateo" de Bach, dibujó un delirio que casaba bastante bien con la arquitectura del Palau. Tras una pausa -lo justo para echar un par de pitillos aprovechando que aún no está prohibido-, Raimon daba comienzo a su actuación con "Inici de càntic". Junto a él, la misma formación que le acompañó este verano en la brillante inauguración del Grec.

Raimon acabaría su intervención pasada la una de la madrugada con la característica "Al vent", que tantos años después del viaje en moto que inspiró a su autor sigue levantan-

tando pasiones entre el público. En el programa, unas cuantas de esas "Cançons d'amor" que dan vida al último disco publicado por el cantante. Tal es el caso de "Viure junts", una pieza relativamente reciente, que puntuó en lo más alto del concierto.

Fue una gala entre cielo y tierra. El cielo lo puso Mikel Laboa, por abstracción. La abstracción vinculada a su factura musical vanguardista -o experimental, o como gusten llamarla- y la abstracción que se apodera de uno cuando se deja seducir por unos textos en euskera que

El cielo lo puso Mikel Laboa, por abstracción; la abstracción vinculada a su factura musical vanguardista

no puede comprender de modo consciente. La tierra es materia de Raimon mediante su poesía y sus reflexiones, que apelan directamente al intelecto con el mérito añadido de no caer en el "sesudismo ilustrado"; y merced a su enorme dominio de la lengua catalana, hoy en día tan maltrecha por obra y desgracia de los malos locutores.●